

ISOLEDAD

¿Embarazada? ¿Yo? ¡Embarazada! ¡Cómo se lo voy a decir a Hiro! No puedo, el compromiso, mi matrimonio. Y con Guil, ¡que es *gay*! Él no va a querer tener un hijo. Ya me lo dijo muy claro. Él no quiere tener un hijo, ni conmigo ni con nadie. Y Hiro . . . Me ha dado todo este dinero para pagar el depósito de nuestra nueva casa, él confía en mí. Embarazada . . . Tiene que haber un error. No puedo creerlo. Prueba de máxima credibilidad . . . Necesito hablar con alguien. 090 8744 Akiko . . . No contesta. O90 4452 Guil . . . ¡No contesta! Pues le mando un mensaje. Menu / C-mail / Guil / Estoy embarazada / Enviar.

¿Pero qué le pasa a esta mujer? No se lo esperaba. Nunca falta la sorpresita. ¿Estará casada? Parece que no quiere creerlo, pero así es. Cuántos casos no veo yo en esta clínica. Enfermera esto, enfermera lo otro. Lágrimas, nervios, y claro, a mandar el mensajito por el celular. Todas son iguales. Las once, una hora más y salgo a comer. Tengo un hambre, no desayuné. No sé que me pasa, veo televisión como si no hubiera otra cosa que hacer, hasta las tres de la mañana. Ya se fue. Qué bueno, no falta la que pide una segunda prueba y qué flojera. Yu-ko-ma-sa-yo-shi . . . Prueba de máxima credibilidad . . . Positivo . . . Un archivo más que tengo que teclear.

¿Dónde ésta, dónde está? Sí, aquí. Y en efectivo. Hiro debió ahorrar varios años para juntar este dinero. Uno dos tres cuatro . . . Sí, completo. Pero . . . Yo no puedo hacer esto, no, todavía no. Tengo que hablar con él, con Hiro, y con Guil. Este hombre aquí enfrente me espera, lo sé, hay que firmar. . . Con este dinero podría tomar un avión, irme lejos, empezar una vida nueva o . . . Mejor aún, podría ir ya mismo a una clínica para abortar. Yo . . . Mejor vuelvo otro día, con permiso, ay, con permiso, ¡Quítense todos! *Este hombre es el que te conviene.* A mi madre jamás le puedo decir esto. *Tiene dinero, tiene posición.* En primer lugar no entiende que a mí me interesa otra cosa, ni siquiera estoy segura de querer casarme con Hiro. *Fue a una de las más prestigiosas universidades.* Ya

está, un parque, me siento. Guil no contesta mi mensaje. Guiiiil . . . Ahora resulta que no entra la llamada. ¿Dónde estás? Akiko . . . Tampoco. Yo quiero una relación de amor, de amor de verdad . . . No puede ser aquí. No puede ser con Hiro, no le conozco realmente, cenas y maquillaje no es conocer a alguien. Terminaré como mi madre, con un marido con el que apenas cruza palabra, sin opinar, sin contradecir. No. ¿Y un hijo? ¿Quiero un hijo? No, no lo quiero, y menos mitad japonés mitad brasileño, sin un padre . . . No. Voy a la clínica, recuerdo una en Temmabashi, ahí abortó Akiko en la prepa.

Pero que mujer más rara. Se ve muy nerviosa. Debe ser por todo ese dinero en efectivo que trae en la bolsa. ¿Pero quién se lo va a robar? Ni que estuviera en Roppongi a las tres de la mañana. Qué asustadiza, Osaka a mediodía, no pasa nada. Veamos, su documento está . . . Aquí. Sí, Hiro Yamazaki, su futuro esposo, éste es. En lo que firma, yo busco un sobre y . . . ¿Eh? ¿A dónde se fue? ¿Por qué no firmó? ¿Está en el baño? Allá va, casi corriendo. Qué mujer tan rara. Hay que llamar al marido.

¿Qué hice? ¿Qué hice? ¿Qué voy a hacer ahora? *Después de todo lo que hice por ti.* Mi padre me va a matar. Todos pensarán que me robé ese dinero. Bueno, si lo uso en la clínica . . . Sería como un robo. *Nadie va a aceptar otro omiai contigo después de esto.* Tengo que volver. O puedo decir que me sentí mal, sí, que estaba a punto de desmayarme. Por eso me salí de la oficina. Pero, ¿y el aborto? Yo no tengo dinero. Necesito hablar con Akiko. Tal vez ella pudiera prestarme . . . ¡Aaaa! ¡No contesta! ¿Y Guil? ¿No tendrá dinero Guil? Es demasiado para él . . . Sólo tiene su beca. Número grabado uno. Número grabado dos. Número grabado tres, cuatro, cinco. Nadie contesta el maldito teléfono. ¡Bola de imbéciles! ¿Dónde están? A veces siento que nadie existe realmente. Que estoy sola en medio de hologramas, cada quien con su estúpido celular. Ti ti ti ti. Miles de teléfonos chillando como cigarras. ¿Y quién habla realmente? ¿Quién me habla? A mí, ¿Eh? ¡A mí! Disculpe, sí, usted, necesito hablar con alguien . . . Te estoy hablando, a ti, ¡Estúpida! ¡Véme!

Esa *yaponeisita* gritando como loca se parece *mucho* a una amiga de Guil . . . pero cómo saberlo. Son todas tan parecidas, vestidas con su uniforme de *Burberry* y *Luis Vitton* .

. . No, no podría ser. Qué *eshtranio* que alguien se atreva a *falar* sola en el tren, aquí, en este país *tudo* ordenadito . . . Debe estar realmente loca. Mejor voltearse a otro lado. Esta otra lee un libro bonito, con fotos. Yo no entiendo nada, libros en español nunca he visto. En portugués sí, los de mis *rumis*, pero leerlos no puedo, *ainda*. ¿Qué estará leyendo? ¿De qué se tratará? Hi-ro-se-yu-ko. Pero si casi llora. Y la otra que sube más y más la voz, ya no halla uno a donde voltear. Jajaja, se ha dirigido a otra igualita, así, de repente, y le llama estúpida. Esto sí que es divertido. Yo le ayudara si fuera la amiga de Guil, o si fuera amiga de cualquiera cercano a mí. Pero, en todo caso, *ela* me hubiera reconocido. Una *loira* con ojos azules, ni modo que no me recuerde. Una *wera* que no habla ni inglés ni español ni portugués sino un poco de todo. Guil . . . Qué buen amigo, le puedo llamar a cualquier hora y siempre me escucha . . . Me hace sentir bien, dice que le dan asco las *mulheres*, yo no le creo. Vaya, por fin se ha callado. Ahora va sentadita.

Japón isla

personas isla

Teléfono isla

Vagones

isla isla isla

¿Y esa Checa que me ve? Checa- rusa-lo-que-sea. Ha de ser puta, modelo, *hostess* todas falsas todas. Y véanse, ve-á-mo-nos, todas rubias, pelirrojas, de tez negra o *ultrawhite*, todas falsas todas. Escollos sin atadura. Hombres y mujeres, niños y madres, cayos que jamás tocan a otro, que jamás hablan realmente al otro.

Y esto, esto que traigo aquí,
un embrioncito isla.

Algún día voy a tener un

hijo,

pero no tú.

Si nacieras

(ya nadie se casaría conmigo, estoy segura)

serías hijo único

como casi todos

ahora

son

uno

uno

uno

número isla

somos

islotos empantanados,
amarrados a un muelle genésico
hecho pedazos.

Si no llueven a sí mismos morirán,

estamos ya
muriendo.

Perdón niño isla, perdón.

Estoy cansada.

Pobre niña, ¿Estará bien? Toda acurrucada, así, en el suelo, y aquí no es donde la gente duerme, nosotros dormimos allá, abajo del puente, esta *ne-chan* está limpia, es de las del tren, de las que suben y bajan del tren, de las que salen y entran de la estación. Nosotros, los que vivimos aquí dentro, somos ya viejos, todos viejos. *Ne-chan* se ve triste, se ve pálida. Está vomitando, ahí, en el suelo, sus manos se llenan de vómito, no trae toalla, claro, no trae más que una bolsa de esas pequeñas que no sirven para nada. ¿Comería algo malo? Eso me pasa a mí de vez en cuando; si nos regalan *obentō* de días atrás. ¿O tomaría mucho alcohol, tan temprano? Nadie frena, la van a pisar.

¿Por qué se me acerca este hombre? Huele horrible. No necesito su ayuda. ¿Qué quiere? Estoy hecha un asco. Quiero ir al baño, eso es todo lo que quiero. Me puedo parar sola, estoy hecha una mierda, qué asco. Y ahora nadie se acerca . . . Pues no pueden entrar al vagón si no cruzan conmigo, porque yo . . . estoy . . . tan cerca . . . de los rieles, del fin de la plataforma. No sería malo caer . . . y todos se arrepentirían, dirían “Oh, ¿Por qué no le ayudamos?”. Y este anciano que sigue a mi lado, sin decir nada, no podría detener mi

cuerpo, no tiene fuerza, y se perderá de robarse todo este dinero que traigo. ¿Sabe qué? Tómelo, sí, tómelo, le dejo a usted este sobre y mejor me voy a los rieles, a otra cosa, a otro mundo . . . si es que lo hay . . .

El tren ya viene. Las piernas tiemblan, no puedo controlarlas.

El tren ya viene.

No puedo ver nada . . .

Pobre niña, ¿Estará bien? Toda acurrucada, aquí no es donde la gente duerme, esta *ne-chan* está limpia, es de las que suben y bajan del tren, de las que salen y entran de la estación. Los que vivimos aquí dentro, somos ya viejos, *Ne-chan* se ve triste, pálida. Está vomitando, no trae toalla, ¿Comería algo malo? Eso me pasa a mí de vez en cuando; si nos regalan *obentō* de días atrás. ¿O tomaría mucho alcohol, tan temprano? Nadie frena, la van a pisar.

- *Ne-chan . . . Daiyobuka?*

¿Por qué se me acerca este hombre? Huele horrible. No necesito su ayuda. ¿Qué quiere?

- ¿Está usted bien? ¿Le ayudo a llegar al baño?

Estoy hecha un asco. – ¿Dónde está el baño? – mi voz, mi verdadera voz.

- Allá. Usted entre y yo le llamo al hombre del tren.

- Gracias.

- A . . . A mí el hombre del tren nunca me hace caso.

- No se preocupe. Sólo necesitaba lavarme las manos, estaré bien.

- No fue tan difícil.

- Hay problemas peores, ¿Verdad?
- Sí que los hay.
- Tenga, este billete es para usted, no es muy grande, acéptelo. ¿Qué tren me lleva a Temmabashi?

*así / diseminados pero juntos
ceranos pero ajenos / solos codo con codo
cada uno en su burbuja / insolidarios
envejecen mezquinos como islotes*

- Mario Benedetti

© Cristina Rascón Castro.

Del libro "El agua está helada", Premio Libro Sonorense 2005.